Naciones Unidas S/PV.9908

Consejo de Seguridad

Octogésimo año

Provisional

9908ª sesión

Martes 29 de abril de 2025, a las 16.00 horas
Nueva York

Presidencia:	Sr. Barrot	(Francia)
Miembros:	Argelia	Sr. Koudri
	China	Sr. Geng Shuang
	Dinamarca	Sra. Lassen
	Eslovenia	Sr. Žvokelj
	Estados Unidos de América	Sr. Kelley
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Grecia	Sr. Sekeris
	Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
	Pakistán	Sr. Jadoon
	Panamá	Sr. Moscoso
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Lord Collins
	República de Corea	Sr. Hwang
	Sierra Leona	Sra. Swallow
	Somalia	Sr. Mohamed Yusuf

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

Se declara abierta la sesión a las 16.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Alemania, Hungría, Letonia, Polonia, Rumanía y Ucrania a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida a la Viceministra de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excma. Sra. Mariana Betsa.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): La sesión de hoy se celebra en lo que podría ser un punto de inflexión en los tres años de guerra en Ucrania. En las últimas semanas se han intensificado las gestiones para lograr que las partes negocien. Esas iniciativas suscitan ciertas esperanzas de que se avance hacia un alto el fuego y, finalmente, hacia una solución pacífica.

Al mismo tiempo, seguimos presenciando ataques incesantes contra ciudades y pueblos ucranianos. Esos ataques han causado muchos muertos y heridos entre la población civil y una destrucción generalizada en zonas residenciales e infraestructura civil. La semana pasada, las fuerzas rusas lanzaron una de sus agresiones más devastadoras hasta la fecha. En la noche del 23 al 24 de abril, se lanzó un ataque masivo combinado con misiles y drones contra múltiples regiones de Ucrania, entre ellas Kyiv, Zhytómyr, Dnipropetrovsk, Kharkiv, Poltava, Khmelnytskyi, Odesa, Sumy y Zaporizhzhia. Solo en Kyiv se vieron afectados varios edificios residenciales. Al menos 12 personas murieron y más de 70 resultaron heridas, entre ellas varios niños, lo que lo convierte en el ataque más mortífero perpetrado en la capital en nueve meses.

Ese ataque siguió a otros bombardeos letales. El Domingo de Ramos, un misil impactó en el centro histórico de Sumy y, según se informa, mató a 35 personas. Anteriormente, un ataque en Kryvyi Rih mató a 18 personas, entre ellas nueve niños en un parque infantil. Ese ataque es el más mortífero contra niños desde el comienzo de la invasión rusa a gran escala.

Otras ciudades, como Dnipró, Odesa y Zaporizhzhia, también han sido objeto de repetidos ataques en las últimas semanas. En las zonas de primera línea, hay bajas civiles a diario. Los bombardeos, el uso de bombas planeadoras y los ataques con drones pilotados con visión remota en las regiones de Khersón, Donetsk, Sumy y Kharkiv han provocado un aumento de las bajas civiles. El 23 de abril, un ataque con drones contra un autobús civil en la región de Dnipropetrovsk causó al menos nueve muertos y decenas de heridos, según la información disponible. La mayoría eran mujeres, que trabajaban en una planta de extracción y procesamiento cercana.

Hasta el 24 de abril, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) había confirmado 151 civiles muertos y 697 heridos en el mes de abril. Con la verificación todavía en curso, se espera que esa cifra supere a la de marzo, que ya fue un 50 % superior a la de febrero. Desde febrero de 2022, el ACNUDH ha confirmado 13.015 civiles muertos, entre ellos 699 niños, y otros 31.628 civiles heridos, entre ellos 2.016 niños, en Ucrania. También hemos tomado nota de crónicas recientes de los medios de comunicación que citan a las autoridades locales rusas, según las cuales hubo bajas civiles en las regiones rusas de Kursk, Bryansk y Bélgorod. En ese contexto, se notificaron ataques ucranianos los días 23 y 24 de abril, en los que, según se informó, murieron tres personas en la región de Bélgorod. Condenamos todos los ataques contra civiles e infraestructura civil, dondequiera que se produzcan. Dirigir ataques contra civiles e infraestructura civil es una práctica que está prohibida por el derecho internacional humanitario y que debe cesar de inmediato.

El Secretario General ha hecho un llamamiento a la distensión y a un alto el fuego duradero en Ucrania. A este respecto, nos alientan los esfuerzos diplomáticos en curso. Tomamos nota del anuncio hecho ayer por la Federación de Rusia de una tregua de 72 horas prevista para el período comprendido entre el 8 y el 10 de mayo. El anuncio es similar al que hizo la Federación de Rusia el 19 de abril sobre una tregua de 30 horas durante la Pascua. Tras ese anuncio, las autoridades ucranianas habrían aceptado corresponder a cualquier medida de este tipo, reiterando su anterior apoyo a un alto el fuego de 30 días propuesto por los Estados Unidos. Lamentablemente, las hostilidades continuaron en Semana Santa, durante la cual ambas partes se acusaron mutuamente de violaciones.

Un mes antes, el 19 de marzo, el Secretario General acogió positivamente los anuncios hechos por separado por los Estados Unidos, la Federación de Rusia y Ucrania sobre una moratoria de 30 días de los ataques contra infraestructura energética y la reanudación de las negociaciones relativas a la seguridad de la navegación en el mar Negro. Sin embargo, a pesar de esos compromisos, los ataques contra la infraestructura energética persistieron. No obstante, prosiguen las gestiones diplomáticas. Las Naciones Unidas siguen trabajando, en particular con respecto a la seguridad de la navegación en el mar Negro, con el fin de apoyar la seguridad alimentaria mundial y mantener las cadenas de suministro vitales afectadas por la guerra. El hecho de que continúen los intercambios de prisioneros de guerra entre Ucrania y la Federación de Rusia, incluido el del 20 de abril, el mayor hasta la fecha con 500 prisioneros, demuestra que, si hay voluntad política, la diplomacia puede dar resultados concretos, incluso en las circunstancias más difíciles.

Ahora que nos acercamos al 80º aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, debemos recordar —con mayor urgencia si cabe— la importancia fundamental de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional para salvaguardar la paz y la seguridad. La invasión a gran escala de Ucrania por parte de la Federación de Rusia constituye una afrenta tremenda a esos principios fundamentales, al poner en peligro la estabilidad en Europa y amenazar el orden internacional en general. La guerra en Ucrania es una guerra que se decidió librar deliberadamente. Lo que hace falta ahora es un alto el fuego total, inmediato e incondicional como primer paso fundamental para poner fin a la violencia y crear las condiciones para una paz justa, general y sostenible que respete plenamente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas siguen dispuestas a apoyar todos los esfuerzos sinceros encaminados a ese fin.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Msuya.

Sra. Msuya (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad de informar hoy al Consejo sobre Ucrania junto a la Secretaria General Adjunta DiCarlo.

Desde nuestras recientes sesiones informativas de marzo y abril (véanse S/PV.9886, S/PV.9893 y S/PV.9901), la situación humanitaria ha empeorado, a pesar de las oportunidades de alto el fuego. Mientras prosiguen las conversaciones de paz, se intensifica el número de bajas de la guerra, con ataques incesantes que causan muertos y heridos entre la población civil, incluidos niños. La población civil vive bajo una amenaza constante, especialmente en las regiones de primera línea, como Kharkiv, Khersón, Dnipró, Donetsk y Zaporizhzhia, y en las comunidades fronterizas de Sumy. Las oleadas de ataques con misiles y drones en zonas densamente pobladas siguen causando numerosas víctimas civiles y dañando o destruyendo edificios de viviendas, escuelas, hospitales y otra infraestructura crítica. Nos preocupa especialmente el uso de municiones en racimo debido a sus notorios efectos indiscriminados a gran escala y a largo plazo, que han llevado a más de 100 Estados a prohibirlas.

El 24 de abril, la Federación de Rusia lanzó un ataque coordinado a gran escala contra la ciudad de Kyiv y al menos otras ocho regiones de Ucrania. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), al menos 9 civiles murieron en Kyiv y 90 resultaron heridos, entre ellos 12 niños. Cuarenta y cuatro personas fueron hospitalizadas. Durante el pasado fin de semana, e incluso ayer, continuaron las hostilidades a lo largo de las líneas del frente, lo que provocó más bajas civiles y daños en la infraestructura. La región de Donetsk es la más afectada.

En lo que va de año, no ha pasado un solo día sin que hayan muerto o resultado heridos civiles en ataques. En los tres primeros meses del año, el ACNUDH confirmó 2.641 bajas civiles, casi 900 más que en el mismo período de 2024 y al menos 600 más que a principios de 2023. Del 1 al 24 de abril, el ACNUDH contabilizó 848 bajas civiles, lo que supone un aumento del 46 % en comparación con el mismo período del año anterior. El proceso de contabilización prosigue y se espera que aumente el número de bajas. Las condiciones operacionales siguen siendo muy peligrosas para el personal humanitario. Del 1 de enero al 23 de abril, se confirmaron 38 incidentes de seguridad que afectaron al personal humanitario a una distancia de 20 km de la línea del frente. Tres trabajadores humanitarios murieron y 21 resultaron heridos mientras prestaban asistencia vital.

Mientras continúa la guerra, millones de vidas se ven afectadas a diario, los servicios esenciales se ven interrumpidos y las necesidades humanitarias aumentan. Los ataques a los servicios y centros sanitarios están dificultando el acceso a la atención materna. Las mujeres embarazadas están dando a luz en medio de apagones, escasez de medicamentos y ataques, y las complicaciones en el parto notificadas por el personal sanitario han aumentado un 12 %. Muchas mujeres embarazadas sencillamente ya no pueden acceder a los cuidados vitales básicos.

Los bombardeos a las escuelas siguen privando a los niños de una educación segura. Según el ACNUDH, 129 centros educativos resultaron dañados o destruidos durante los tres primeros meses del año. Debido a las hostilidades actuales, al menos 600.000 niños en edad escolar se ven obligados a estudiar a distancia, separados de amigos y profesores, y corren el riesgo de retrasarse en sus estudios.

Las hostilidades han conllevado nuevos desplazamientos. Según informa la Organización Internacional para las Migraciones, este año se han visto arrancadas de sus hogares unas 40.000 personas, sobre todo en zonas del frente como Khersón, Kharkiv y Donetsk, áreas fronterizas de Sumy y otros lugares. En Ucrania hay en total unos 3,7 millones de desplazados internos, y el Alto Comisionado de las Naciones

Unidas para los Refugiados informa de que cerca de 7 millones de ucranianos se han registrado como refugiados, la mayoría de ellos en países europeos.

Como sucede en muchas crisis mundiales, el impacto sobre las mujeres y los niños es desproporcionado. A medida que la guerra se prolonga, el sufrimiento que padecen va en aumento. ONU-Mujeres informa de que la violencia sexual y de género se ha incrementado en un 36 %, mientras que la violencia doméstica ha subido en un 20 % tan solo en el último año. Unos 2,5 millones de mujeres y niñas necesitan con urgencia servicios de protección especializados, pero sigue habiendo una peligrosa escasez de recursos.

Desde nuestra anterior exposición informativa, los medios de comunicación locales han informado sobre bajas civiles y daños de la infraestructura civil en las provincias de Briansk y de Kursk, en la Federación de Rusia. Debo insistir una vez más en que, de acuerdo con el derecho internacional humanitario, los civiles y los bienes de carácter civil deben estar protegidos. Eso quiere decir que los ataques indiscriminados están estrictamente prohibidos, y también quiere decir que las partes han de tomar todas las precauciones posibles para no perjudicar a los civiles, tanto en el caso de la parte que inicia el ataque como en el de la que se defiende. Carecemos de un acceso humanitario seguro y sin trabas para atender a los aproximadamente 1,5 millones de civiles necesitados en las zonas de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia actualmente ocupadas por la Federación de Rusia. También en este caso, el derecho internacional humanitario es claro: todas las partes han de facilitar que el socorro humanitario llegue rápidamente y sin trabas a los civiles necesitados y han de permitir que el personal humanitario se desplace con seguridad y libertad. Los impedimentos que privan a la población civil de lo esencial para sobrevivir contravienen esa obligación.

En Ucrania, necesitan ayuda humanitaria unos 13 millones de personas, entre las que hay mujeres, niños, ancianos y personas con discapacidad. Es de agradecer el apoyo de los donantes, y las Naciones Unidas y sus asociados hacen cuanto está en su mano para responder a la situación. Solamente en el primer trimestre de 2025, más de 340 entidades humanitarias, en su mayor parte organizaciones no gubernamentales nacionales, prestaron asistencia vital a unos 2,3 millones de personas. La distribución más amplia de la ayuda ha sido en las zonas del frente, donde se han suministrado alimentos, agua, medicamentos esenciales y servicios sanitarios de emergencia. Debido a la brusca disminución de la financiación humanitaria y al consiguiente reseteo humanitario mundial, las Naciones Unidas y sus asociados han tenido que redefinir las prioridades del plan de respuesta y necesidades humanitarias de Ucrania para centrarse en la prestación de ayuda urgente y vital a 4,8 millones de personas en 2025, lo que requerirá 1.750 millones de dólares. El objetivo es llegar a la población más necesitada y que corre más peligro, basando la respuesta en cuatro prioridades: la atención de las personas que se encuentran cerca del frente, las evacuaciones, la respuesta de emergencia tras los ataques y la ayuda destinada a los desplazados internos con más factores de vulnerabilidad. Si no se amplía el apoyo, incluso estas prioridades vitales correrán peligro. Toda contribución es importante.

Reitero nuestro llamamiento al Consejo para que tome medidas colectivas y urgentes en relación con Ucrania.

En primer lugar, el Consejo ha de velar por la protección de los civiles, incluido el personal humanitario y sanitario, y de la infraestructura crítica, así como asegurar un acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas a la población civil necesitada, dondequiera que se encuentre.

En segundo lugar, ha de ampliar el apoyo financiero. La escasez de fondos obliga a reducir programas críticos en un momento en que el entorno operacional se está tornando más complejo y peligroso. Ahora mismo se necesitan recursos adicionales para salvar vidas y mantener en pie la asistencia.

En tercer lugar, el Consejo ha de lograr una paz justa. En todos los esfuerzos, tanto los encaminados a una pausa temporal como los encaminados a un acuerdo duradero, ha de darse prioridad a la protección y las necesidades de los civiles.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su exposición.

Formularé ahora una declaración en calidad de Ministro de Europa y de Relaciones Exteriores de Francia.

Hubiera querido no tener que convocar, junto con nuestros asociados europeos, esta sesión del Consejo de Seguridad sobre Ucrania, pero la guerra de agresión y de alta intensidad que libra Rusia sigue asolando a Ucrania, como nos recordaron la Secretaria General Adjunta y la Subsecretaria General, y tiene dramáticas consecuencias humanitarias, lo que constituye una violación del derecho internacional y, en particular, de la Carta de las Naciones Unidas, de nuestra Carta.

¿Cómo hemos llegado a esto? En el origen está la aspiración de los ucranianos y las ucranianas a la libertad y la democracia, aspiración que Rusia quiso reprimir en el Maidán en 2014. Hace diez años, se acordó en Minsk un frágil alto el fuego. Fue infringido en 20 ocasiones. Hace tres años, Rusia puso en marcha su invasión a gran escala de Ucrania: una guerra de agresión unilateral, brutal e injustificable, que ha de terminar definitivamente. Una guerra que no era defensiva y que no era inevitable. Una guerra que no estaba justificada, y que sigue siendo injustificable. Es, simplemente, la expresión de un proyecto conscientemente revisionista.

El 24 de febrero, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2774 (2025) presentada por los Estados Unidos, de la que recordaré una frase: “El Consejo de Seguridad [...] implora que se ponga un rápido fin al conflicto”. ¿Qué ha hecho Ucrania desde el 24 de febrero? El 9 de marzo, Ucrania aceptó el principio de un alto el fuego completo y sin condiciones, conforme a la resolución 2774 (2025), mostrando así su buena voluntad y su sincero deseo de avanzar hacia la paz. ¿Qué ha hecho Rusia desde el 24 de febrero y desde que se aprobó la resolución 2774 (2025)? Ha proseguido con sus crímenes de guerra y sus crímenes de lesa humanidad, al atacar infraestructuras y tomar como blanco a civiles, mujeres, niños y trabajadores humanitarios. A pesar de que viola claramente el derecho internacional, Rusia quisiera hacernos creer que está en su derecho y que los territorios ucranianos han de serle restituidos en nombre del principio de libre determinación. Ahora bien, esto es una distorsión. Esto es falso. Lo cierto es que Rusia viola la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, que Rusia agrede a su vecino y que, en esta guerra de agresión, infringe el derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Todo el mundo lo ve. Todo el mundo lo sabe. Hoy, el único obstáculo para el alto el fuego y el único obstáculo para la aplicación de la resolución 2774 (2025), aprobada por el Consejo el 24 de febrero, es Vladimir Putin.

¿Por qué ese empeño en oponerse a la aplicación de dicha resolución? No cabe duda de que la Rusia de Vladimir Putin no cejaría hasta lograr la capitulación de Ucrania, pero Francia, como muchos otros miembros del Consejo, se opone a ello y seguirá oponiéndose, en primer lugar porque se trata de una cuestión de seguridad para Europa y para Francia, a la que Rusia pretende desestabilizar.

Porque, en efecto, Francia ya está en el punto de mira. Desde el inicio del conflicto, nuestro país, que apoya a Ucrania, ha sido blanco de ciberataques rusos por parte del servicio de inteligencia militar ruso, que ha empleado el *modus operandi* APT28. Han atacado a una decena de entidades francesas: servicios públicos, empresas y organizaciones deportivas vinculadas a los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de París 2024. Condenamos estos ciberataques con la mayor rotundidad. Son indignos de un miembro permanente del Consejo de Seguridad y contrarios al marco establecido por las Naciones Unidas. Por consiguiente, deben cesar inmediatamente. No obstante, si Francia —al igual que otros miembros del Consejo— se opone

a cualquier forma de capitulación por parte de Ucrania, no es solo por la seguridad de Europa y de Francia, es también por la paz y la seguridad del mundo, porque tal desenlace de la guerra consagraría la ley del más fuerte. Llevaría inevitablemente al mundo a una carrera de armamentos frenética y, sin duda, a la proliferación.

Así pues, creo que simplemente tenemos que volver a algunos de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas, que me gustaría recordar a todos los miembros del Consejo. En el Capítulo I, Artículo 2, párrafo 4, de la Carta se dispone que:

> “Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas ”.

Así que volvamos a principios sencillos: los agresores no deben ser recompensados a costa de los agredidos, las fronteras son inviolables y todos los Estados deben seguir siendo soberanos.

Así que hago un llamamiento al Presidente Putin y le digo “alto el fuego, alto el fuego, alto el fuego”. Solo entonces volverá a ser posible la paz, una paz justa y auténtica, una paz que vaya en armonía con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, una paz que respete la soberanía, la integridad territorial y la seguridad de Ucrania. Y creo que podemos lograrlo. Por ello acogemos con satisfacción los esfuerzos de mediación al más alto nivel encabezados por los Estados Unidos. Francia espera que el Consejo pueda exigir por unanimidad un alto el fuego completo, inmediato e incondicional. Con ello me refiero a silenciar las armas.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Sra. Žvokelj (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exhaustivas exposiciones informativas.

Desde el comienzo de esta guerra, Eslovenia ha tratado de presionar para que se logre la paz entre Ucrania y Rusia y por la paz en Europa, y no cualquier tipo de paz, sino una paz justa y duradera, firmemente anclada en la Carta de las Naciones Unidas y en sus principios de independencia, soberanía e integridad territorial.

En guerras como esta no puede haber vencedores ni vencidos. Solo hay víctimas. Y no podemos permitirnos que el derecho internacional se convierta en una víctima. Tras años de lucha, destrucción y sufrimiento, por fin hay una oportunidad para hacer las paces. Seguimos confiando en que la iniciativa de los Estados Unidos dé resultados. Para lograr una paz duradera en Europa, debemos alcanzar un alto el fuego total e incondicional lo antes posible. Ucrania accedió a ello hace semanas, y exhorto a Rusia a que siga su ejemplo.

Además, Eslovenia quiere dar la señal de alarma ante las acciones unilaterales en relación con un alto el fuego en Ucrania, ya que no sirven para nada más que para alejarnos aún más de un final integral de la guerra. Aunque Eslovenia acoge con satisfacción toda pausa en los combates que aporte alivio la población civil, como la anunciada para principios de mayo, subrayo un hecho muy simple: no habrá progreso sin que ambas partes desempeñen su papel.

Los términos de la moratoria sobre los ataques a las infraestructuras energéticas o del alto el fuego de Semana Santa no quedaron muy claros, y ambas partes interpusieron numerosas denuncias de violaciones. De ello se desprende que necesitamos un alto el fuego verificable, completo y duradero que conduzca a las negociaciones que versen sobre una paz duradera en Ucrania.

Un alto el fuego puede ser el primer paso necesario hacia la paz, pero no es suficiente por sí solo. Estamos asistiendo a un aumento de las bajas civiles. Misiles

y drones rusos han atacado zonas residenciales, causando muerte y destrucción en Kryvyi Rih, Sumy, Kyiv y otras ciudades ucranianas.

Mientras abogamos por la paz en el salón, en toda Ucrania hay civiles sepultados bajo los escombros y escuelas arrasadas y la integridad física de las instalaciones nucleares corre peligro. Mientras hablamos de ataques con drones, se siguen perpetrando impunemente violaciones graves del derecho internacional y se sigue deportando o forzando a desplazarse a los niños ucranianos.

Para que la paz sea duradera, todos los autores de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad deben rendir cuentas. Por otra parte, Eslovenia espera que en las negociaciones de paz se aborde de forma exhaustiva la cuestión del retorno a sus hogares de los prisioneros de guerra y los niños ucranianos trasladados forzosamente.

La búsqueda de una paz justa y duradera en Ucrania —en el Consejo y en otros lugares— sigue siendo una prioridad para Eslovenia. Ucrania no vacila cuando se trata de lograr paz, y el Consejo tampoco debe hacerlo.

Lord Collins (Reino Unido) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por informarnos sobre la drástica situación en Ucrania.

Desde que Rusia inició su invasión hace más de tres años, el Consejo se ha reunido en numerosas ocasiones para hablar sobre la muerte, la destrucción y la miseria que Rusia ha infligido a los ucranianos. Ha desplazado a más de 3,5 millones de personas dentro del país, y casi 7 millones han buscado refugio en el extranjero, lo que ha dejado a más de un tercio de la población sumamente necesitado de asistencia humanitaria. Y sus consecuencias se han dejado sentir mucho más allá de Ucrania, disparando los precios de los alimentos y la energía, algo que ha afectado con mayor dureza a las personas más vulnerables de todo el mundo.

Acogemos con satisfacción los esfuerzos que despliegan los Estados Unidos para poner fin a esta guerra, pero es imposible no reflexionar sobre la magnitud de la crisis, incluido el espeluznante atentado perpetrado en Kryvyi Rih este mes, en el que 20 personas fueron asesinadas. Nueve niños perdieron la vida ese día, y las Naciones Unidas informaron de que se trató del mayor número de niños muertos en un solo ataque desde el comienzo de la invasión.

El número de bajas civiles ha aumentado un 50 % desde febrero, y se han lanzado más de 10.000 misiles y drones contra Ucrania desde el comienzo de la guerra. Lamentablemente, esta brutalidad ha continuado: desde la revuelta en Sumy el Domingo de Ramos hasta los misiles que llueven sobre Kharkiv y Kyiv. No necesitamos más pruebas para demostrar que Putin no se toma en serio el logro de la paz.

El último anuncio de Putin de un alto el fuego temporal, una vez más, suena a palabras vacías. A modo de ejemplo, solo tenemos que fijarnos en la pausa de 30 horas en los combates durante la Semana Santa, en la cual no hubo indicios de que se respetara un alto el fuego en la línea del frente. Creo que todos podemos ver que lo que hacen es fingir.

Rusia debe declarar un alto el fuego ahora. Ni dentro de un día, ni dentro de una semana. Ucrania está dispuesta a llegar hasta el final, a saber, un alto el fuego duradero y completo, ahora mismo. ¿Por qué esperar solo 72 horas? Si Putin fuera realmente serio, aceptaría hoy un alto el fuego inmediato, total e incondicional, como ha hecho Ucrania, y no se limitaría a anunciar una breve pausa a partir del 8 de mayo. Pero Putin decide no hacerlo.

Compárese esa postura con la de Ucrania, que aceptó la propuesta de alto el fuego de los Estados Unidos hace más de 40 días.

Que nadie se equivoque: el compromiso del Reino Unido en favor de la paz es claro, así como su determinación de apoyar a Ucrania frente a la agresión rusa.

Juntos, con nuestros aliados y asociados, debemos seguir colaborando con Ucrania y expresar al unísono el apoyo a Ucrania, porque esa sigue siendo la mejor manera de lograr una solución definitiva justa y sostenible de la guerra egoísta de Putin.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, su presencia en la sesión de hoy. También quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas de hoy. Celebro la participación de Su Excelencia la Viceministra de Relaciones Exteriores de Ucrania en esta sesión.

Lamentablemente, los ataques mortíferos de Rusia contra Ucrania no cesan. Este mes, el ataque contra Sumy representó el ataque más mortífero perpetrado contra la población civil ucraniana en el transcurso de este año. Como han señalado nuestros exponentes, la semana pasada y el fin de semana, continuaron los ataques en todo el país, que destruyeron ciudades, destrozaron viviendas y mataron a civiles. El 24 de abril, Rusia llevó a cabo un ataque a gran escala contra zonas residenciales de Kyiv y regiones circundantes, que dejaron un saldo de al menos 12 civiles y 70 heridos, entre ellos niños. Esos actos no representan a un país que busca la paz.

Los hechos son elocuentes. Rusia invadió a su vecino al desatar una guerra no provocada, que vulnera el derecho internacional y continúa hasta el día de hoy. Ucrania no alentó la guerra. Ucrania no alienta la continuación de la guerra. Ucrania se defiende contra un ataque armado claramente prohibido por la Carta de las Naciones Unidas. Además, mientras a Ucrania no le queda más remedio que seguir luchando por su soberanía, y por su propia existencia, Rusia tiene una opción. Rusia podría poner fin al sufrimiento hoy mismo. No obstante, en lugar de reducir las tensiones, Rusia sigue atacando a Ucrania. Es difícil comprender por qué se busca la guerra y la destrucción, en lugar de la coexistencia pacífica.

Ucrania ha demostrado una y otra vez su deseo de alcanzar la paz al aceptar no solo el alto el fuego de 30 días en relación con la infraestructura energética, sino también un alto el fuego completo de 30 días sin condiciones previas. Además, el Domingo de Pascua, el Presidente Zelenskyy propuso renunciar a los ataques con drones y misiles de largo alcance contra la infraestructura civil durante al menos 30 días.

Ahora escuchamos que Rusia ha sugerido un alto el fuego de tres días la próxima semana. Toda pausa en los devastadores bombardeos de Ucrania es, por supuesto, bienvenida y necesaria. No obstante, urge un alto el fuego inmediato y más prolongado, un alto el fuego total e incondicional, como ha aceptado Ucrania. Ahora es preciso que Rusia adopte medidas concretas y auténticas.

Dinamarca seguirá apoyando a Ucrania todo el tiempo que haga falta. Respaldamos con firmeza la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Estos principios están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Esa es también la postura de la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas. Han condenado de manera colectiva y clara el intento ilegal de Rusia de modificar por la fuerza fronteras reconocidas internacionalmente. Así ha ocurrido cada vez que la Asamblea General ha examinado esta cuestión, la vez más reciente hace dos meses, en el contexto del tercer aniversario de la invasión a gran escala.

Dinamarca apoya todo esfuerzo serio y auténtico con miras a lograr una paz justa, general y duradera, que respete los principios de la Carta de las Naciones Unidas y asegure la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Esta paz debe basarse en la rendición de cuentas y la justicia. Debe incluir garantías de seguridad sólidas y creíbles. Eso solo puede lograrse si todos los actores pertinentes se reúnen en torno a la mesa de negociaciones. Eso, por supuesto, incluye a Ucrania, pero también a Europa. Encomiamos los progresos conseguidos en la reunión de Londres entre el grupo E3 —Alemania, Francia y el Reino Unido—, así como

Ucrania y los Estados Unidos, y es importante que estos procesos continúen. Tenemos que garantizar un final justo de esa guerra sin sentido lo antes posible.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia francesa del Consejo por haber convocado esta sesión, y saludar la presencia de Su Excelencia el Ministro de Europa y Relaciones Exteriores de Francia en el salón. Asimismo, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas tan interesantes.

(*continúa en inglés*)

El Consejo ha seguido ocupándose —múltiples veces este mes, en muchas formas y contextos— de las repercusiones de la agresión constante de Rusia contra Ucrania.

A pesar de los esfuerzos recientes en pro de la paz, liderados por los Estados Unidos, el ejército ruso ha seguido perpetrando ataques contra las ciudades y la infraestructura civil ucranianas, que han matado y herido a civiles, entre ellos niños, mujeres y ancianos. Como declaró el Jefe de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania tras el reciente bombardeo de Kyiv, esos contextos de destrucción y sufrimiento reflejan una tendencia profundamente inquietante: los civiles son los más afectados por unos ataques cada vez más intensos y frecuentes. Las repercusiones de la guerra, sobre todo en los niños, son inconmensurables. La guerra en Ucrania ha afectado a toda una generación de niños, ya sea cobrándose sus vidas o afectando gravemente a su bienestar psicosocial.

Grecia condena en los términos más enérgicos todo ataque contra los civiles y los bienes de carácter civil y pide a Rusia que deje de atacar de inmediato las zonas residenciales y la infraestructura crítica en Ucrania. El derecho internacional humanitario dicta que todas las partes en conflicto deben adoptar todas las medidas posibles para evitar daños a la población civil. La adhesión a estos principios constituye no solo un requisito jurídico, sino también un imperativo moral, y debe ir a la par de la rendición de cuentas por parte de los autores y de la justicia para las víctimas.

Ha llegado la hora de la paz, y hace mucho tiempo que se debería haber instaurado. Grecia ha apoyado los alto el fuego parciales en relación con la infraestructura energética y el mar Negro. Sin embargo, un paso importante hacia la paz sería un alto el fuego total, inmediato e incondicional, de conformidad con lo acordado por los Estados Unidos y Ucrania hace más de un mes. Lamentamos que Rusia no se haya sumado al acuerdo, lo que suscita dudas sobre sus intenciones y siembra aún más desconfianza.

Al mismo tiempo, hay que elogiar los avances positivos, aunque son limitados y escasos. En este sentido, encomiamos el intercambio de prisioneros más reciente, que tuvo lugar el 19 de abril, y esperamos que esta práctica continúe.

Grecia reitera que el objetivo primordial sigue siendo una paz justa, general y duradera lograda mediante una diplomacia inclusiva, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, y que defienda la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania. Ese fue el mensaje claro que la comunidad internacional ha transmitido a través de múltiples resoluciones de la Asamblea General, de las cuales las más recientes se aprobaron a finales de febrero (resoluciones ES-11/7 y ES-11/8 de la Asamblea General).

Solo Ucrania tiene derecho a decidir acerca de su futuro y la aceptación de cualquier fórmula de paz. Sin embargo, una paz sostenible requiere garantías de seguridad creíbles, que impidan la recurrencia de la guerra y aseguren que Ucrania siga siendo un Estado soberano e independiente, dueño de su propio destino.

(*continúa en francés*)

Para concluir, con su firme adhesión al derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, Grecia reafirma que es imperioso que todos colaboremos en favor

del establecimiento de la paz y del fin de la destrucción y el sufrimiento en Ucrania. La seguridad de Ucrania tiene repercusiones de gran alcance para la seguridad y la estabilidad mundiales. Por lo tanto, una paz justa y duradera necesita el apoyo activo de todos nosotros, del conjunto de la comunidad internacional.

Sr. Kelley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya sus exposiciones informativas.

Los Estados Unidos han presentado una propuesta genera a Rusia como a Ucrania que, en nuestra opinión, podría proporcionar una paz duradera. El camino hacia la paz debe comenzar con un alto el fuego general, que ponga fin de inmediato a la destrucción y al derramamiento de sangre.

Lamentablemente, durante los últimos meses, Rusia ha continuado sus ataques de gran repercusión contra Ucrania, que han causado pérdidas de vidas humanas inútiles, incluso entre los civiles inocentes. El Presidente Trump ha pedido a Rusia que ponga fin a esos ataques y ha insistido en la necesidad de poner término de inmediato a la guerra.

Tanto Rusia como la República Popular Democrática de Corea han pregonado abiertamente la presencia de efectivos de este país en el campo de batalla, lo que supone una grave escalada y forma parte de una alianza militar, que viola las resoluciones del Consejo de Seguridad y permite a Rusia continuar con esos ataques.

Ahora mismo, Rusia tiene una gran oportunidad de lograr una paz duradera. La carga de poner fin a la guerra recae en Rusia y Ucrania. Corresponde a los dirigentes de ambos países decidir si la paz es posible. Si ambas partes están dispuestas a poner fin a la guerra, los Estados Unidos respaldarán plenamente su camino en pos de una paz duradera.

Los beneficios de que Ucrania y Rusia acepten la propuesta de los Estados Unidos son inmensos. Sus economías pueden empezar a crecer, sus ciudades a reconstruirse y su población a sanar. Por el contrario, los riesgos que acompañan a la continuación de la guerra son inconmensurables. El perjuicio recaería de manera desproporcionada en las familias ucranianas y rusas de a pie, que en su inmensa mayoría desean la paz. Instamos tanto a Ucrania como a Rusia a que acepten la paz. Pedimos a nuestros colegas del Consejo y a todos los Estados Miembros que apoyen el camino hacia la paz.

Sr. Jadoon (Pakistán) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y a la Subsecretaria General, Sra. Joyce Msuya, sus exposiciones informativas exhaustivas.

El Consejo de Seguridad vuelve a reunirse —por tercera vez este mes— para deliberar sobre las consecuencias del prolongado conflicto en Ucrania. Es profundamente lamentable que persistan las hostilidades, que tienen consecuencias humanitarias graves y desproporcionadas, especialmente para la población civil y las infraestructuras críticas. La escalada de víctimas humanas es angustiosa y exige atención urgente.

Como hemos declarado en reiteradas ocasiones, el Pakistán sigue profundamente preocupado por las devastadoras repercusiones regionales y mundiales del conflicto, especialmente para las naciones en desarrollo. Permítaseme formular tres observaciones.

En primer lugar, la protección de los civiles y de la infraestructura civil es una obligación fundamental en virtud del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Todas las partes deben defender esos principios sin excepción.

En segundo lugar, el Pakistán cree firmemente que el diálogo y la diplomacia —y no las hostilidades— ofrecen la única vía posible para resolver el conflicto.

Con ese espíritu, apoyamos los esfuerzos de paz liderados por los Estados Unidos, incluida la resolución 2774 (2025), celebramos los acuerdos de alto el fuego limitado alcanzados en marzo, acogimos con agrado la declaración de alto el fuego en Semana Santa y acogemos positivamente el anuncio de un nuevo período de alto el fuego limitado el próximo mes.

En tercer lugar, hay que consolidar los frágiles cimientos de paz que los esfuerzos diplomáticos recientes han establecido. Eso solo puede lograrse mediante un diálogo sincero y sostenido que sea constructivo y significativo. Elogiamos a los Estados Unidos por sus esfuerzos de mediación continuos y apreciamos el papel de los Emiratos Árabes Unidos a la hora de facilitar los recientes intercambios de prisioneros de guerra.

La posición del Pakistán sobre el conflicto en Ucrania ha sido constante. Desde el principio, hemos propugnado el diálogo y la diplomacia, el cese inmediato de las hostilidades y una solución pacífica. Instamos a las partes a que atiendan el llamamiento mundial en favor de la paz y a que trabajen de manera genuina para lograr un alto el fuego permanente como medida importante para lograr una solución amplia, justa y duradera.

En conclusión, el Pakistán reitera su apoyo firme a una solución pacífica del conflicto, y subraya, además, que un proceso de diálogo constructivo e inclusivo —en el que participen las partes interesadas del continente europeo, que esté fundamentado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los acuerdos multilaterales pertinentes y que tenga en cuenta los intereses legítimos de seguridad nacional de todas las partes— es esencial para lograr una paz duradera en la región.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y a la Subsecretaria General, Sra. Joyce Msuya, por sus exposiciones informativas valiosas.

Lamentablemente, la guerra entre Rusia y Ucrania prosigue, y hay cada vez más víctimas inocentes entre la población civil desarmada, entre ellas mujeres, niños y ancianos. La población civil, afectada por los restos de la guerra, también sigue sufriendo debido a los ataques contra sus hogares o contra infraestructuras civiles, como instalaciones sanitarias, educativas, energéticas y de otro tipo. En esa situación, un gran número de civiles desarmados sigue huyendo de las zonas de conflicto y buscando refugio donde encontrar protección para sus familias, a la luz de los enfrentamientos continuos y de la falta de las condiciones mínimas necesarias para el regreso a sus hogares. Además, las repercusiones de la guerra siguen afectando a muchas regiones y pueblos del mundo, especialmente a los países en desarrollo, dadas las inextricables crisis energética y alimentaria. En ese sentido, Argelia quisiera destacar los aspectos siguientes.

En primer lugar, Argelia reitera su convicción firme de que la escalada de las tensiones y la lógica de la polarización no nos acercarán en modo alguno a solución pacífica alguna. Por consiguiente, Argelia reitera su llamamiento a las partes para que entablen un diálogo inclusivo, constructivo y de buena fe con vistas a alcanzar una solución pacífica justa y duradera de la controversia. Solo mediante esfuerzos diplomáticos y negociaciones constructivas se puede alcanzar una solución sostenible, basada en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y en la que se tengan en cuenta las preocupaciones de seguridad legítimas de ambas partes. A ese respecto, mantenemos la esperanza de que los esfuerzos diplomáticos en curso lleven a un alto el fuego amplio y duradero, como primera medida en pos de una solución definitiva del conflicto.

En segundo lugar, atacar a civiles e infraestructuras civiles es una violación flagrante del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario.

Es algo totalmente inaceptable. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que respeten su adhesión a las normas del derecho internacional humanitario, dando prioridad a la seguridad de los civiles y de las infraestructuras civiles y poniendo fin al sufrimiento de los civiles en general.

Por último, creemos que es esencial que la comunidad internacional aproveche al máximo el impulso actual y redoble sus esfuerzos diplomáticos encaminados a aunar perspectivas y puntos de vista para crear las condiciones favorables que faciliten el diálogo y las negociaciones para poner fin a la guerra. Argelia mantiene su empeño de apoyar todo esfuerzo diplomático amplio destinado a poner fin al sufrimiento y encontrar una solución pacífica, justa y duradera al conflicto.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas y sus esfuerzos incansables en pro de la paz y la seguridad.

Sentimos profunda preocupación por la escalada de ataques en Ucrania. Los ataques indiscriminados y a gran escala perpetrados por Rusia la semana pasada —incluidos los dirigidos contra Kyiv, en los que murieron al menos 12 personas y más de 90 resultaron heridas— nos recuerdan una vez más la necesidad urgente de poner fin sin demora a esta guerra sin sentido. Tales ataques contra los civiles y la infraestructura civil, que constituyen violaciones del derecho internacional humanitario, socavan gravemente los actuales esfuerzos diplomáticos encaminados a alcanzar un alto el fuego sostenible y una solución pacífica del conflicto.

En el campo de batalla se están usando millones de rondas de munición norcoreanas. Sistemas de artillería y misiles KN-23 norcoreanos se han cobrado la vida de ucranianos inocentes, tan recientemente como el pasado Domingo de Ramos. Según indican informes impactantes, en estos momentos Corea del Norte suministra a Rusia cerca de la mitad de las municiones usadas en el frente. Sin esa asistencia militar ilegal, la paz en Ucrania podría estar ya al alcance de la mano. Transcurrido más de un año y medio, no han cesado las transferencias de armas ni otros tipos de cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte, lo que incluye el despliegue de unos 15.000 efectivos norcoreanos desde octubre de 2024, en flagrante violación de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, a pesar de la condena internacional reiterada.

Rusia y la República Popular Democrática de Corea, que negaban sistemáticamente ese despliegue de efectivos norcoreanos, lo han admitido ya oficialmente. Corea del Norte ha centrado su anuncio en una supuesta “operación de liberación de Kursk” que estaría basada en el pacto de alianza estratégica integral suscrito entre ambos países, lo que da a entender que es aplicable el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ya que Kursk es territorio ruso. Ese absurdo intento de justificación es ofensivo y sumamente lamentable.

La República de Corea apoya todos los esfuerzos encaminados a poner fin rápidamente a esta guerra. Tomamos nota de los recientes contactos diplomáticos impulsados por los Estados Unidos, en particular los mantenidos en Washington D.C., París, Londres y Moscú. Asimismo, expresamos nuestra esperanza de que tales esfuerzos conduzcan a una paz duradera, que respete el espíritu y los principios de la Carta. Una vez más, subrayamos la urgencia de una interrupción inmediata y total de las hostilidades en todos los frentes de batalla. El establecimiento de un alto el fuego parcial, sectorial o limitado en el tiempo no tendrá ningún valor. Las acusaciones recíprocas y reiteradas de infringir el alto el fuego en el período de Pascua reflejan la fragilidad y precariedad que aquejan incluso a los acuerdos de alto el fuego a corto plazo. El reciente intercambio de propuestas de alto el fuego no ha de ser una herramienta de cálculo político. La perspectiva de que las consecuencias sean aún peores si fracasan las actuales gestiones diplomáticas es alarmante, sobre todo si pensamos en que, según los informes, las dos partes se preparan para una ofensiva

más intensa de cara al verano. La continuación de las hostilidades será catastrófica y no hará más que agravar el sufrimiento de la población civil; causará nuevas bajas humanas, sobre todo entre los soldados jóvenes de uno y otro bando; ahondará las cicatrices sociales, y conllevará repercusiones económicas y divisiones geopolíticas prolongadas a escala mundial.

En conclusión, el Consejo de Seguridad ha de mantenerse unido y decidido en su apoyo a todo esfuerzo encaminado a poner fin a esta guerra. La República de Corea seguirá cooperando con la comunidad internacional con vistas al restablecimiento de la paz en Ucrania y la reconstrucción posterior a la guerra.

Sr. Mohamed Yusuf (Somalia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus completas exposiciones informativas.

La situación humanitaria descrita por las exponentes sigue siendo extremadamente preocupante, ya que en estos momentos más de un tercio de la población ucraniana necesita ayuda humanitaria. La comisión de ataques sistemáticos contra infraestructura civil agrava la situación, y la destrucción de viviendas, instalaciones energéticas y servicios esenciales afecta a millones de personas.

Mi delegación toma nota de que la Federación de Rusia ha anunciado un alto el fuego de 72 horas en Ucrania, para el período comprendido entre el 8 y el 10 de mayo. Consideramos que este cese temporal de las hostilidades podría ser un catalizador de las gestiones diplomáticas impulsadas por los Estados Unidos y apoyamos cualquier esfuerzo que pueda convertir esa breve pausa en una paz más sostenida.

En ese sentido, alentamos a todas las partes a lo siguiente. En primer lugar, han de respetar las obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario y dar prioridad a la protección de los civiles y de la infraestructura crítica. En segundo lugar, todas las partes han de aplicar rigurosamente cualquier disposición de alto el fuego y atenerse a un mecanismo de verificación claro que genere confianza entre ellas. En tercer lugar, tienen que aprovechar el actual margen de oportunidad para facilitar el acceso de la ayuda humanitaria, en especial a las zonas donde las necesidades de la población civil son más acuciantes. En cuarto y último lugar, deben aprovechar la actual dinámica para explorar de buena fe las posibilidades de alcanzar un alto el fuego más completo y participar en unas negociaciones de paz sustantivas.

Para concluir, mi delegación reafirma su compromiso de apoyar todas aquellas iniciativas que respeten el derecho internacional, protejan la infraestructura civil y la vida de los civiles y promuevan soluciones diplomáticas. Consideramos que es preciso aprovechar cualquier oportunidad de paz, por breve que sea, y tomarla como punto de partida. El avance hacia la paz exige el compromiso y el apoyo decididos de toda la comunidad internacional. Estamos dispuestos a colaborar con los miembros del Consejo en apoyo a cualquier esfuerzo genuino de distensión y diálogo, con el fin de llevar una paz justa y duradera a Ucrania.

Sr. Moscoso (Panamá): Agradecemos a las delegaciones que han tomado la iniciativa de convocar esta sesión, ante la intensificación de los ataques contra la población civil y la infraestructura crítica ucranianas. Asimismo, agradecemos las exposiciones detalladas de la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y de la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya. Reconocemos también la participación de las diversas autoridades de alto nivel y los representantes de las delegaciones invitadas que nos acompañan en esta sesión.

El Consejo ha realizado innumerables esfuerzos para respaldar todas las propuestas encaminadas a la solución pacífica de este conflicto, que se inició con la invasión rusa de Ucrania hace más de tres años, y en más de una ocasión ha constatado que, por muy loables que sean las intenciones, sin la voluntad de aquellos con la capacidad real de construir la paz, nuestras palabras no serán más que otro fracaso colectivo.

En febrero, el Consejo aprobó una resolución, con el apoyo de Rusia, que buscaba un camino hacia la paz (resolución 2774 (2025)). Desafortunadamente, por falta de un genuino compromiso, esto no se ha convertido en realidad. Junto a esta aspiración de lograr un fin del conflicto, persiste también la negativa rusa de comprometerse con un cese inmediato de las hostilidades: prueba de ello es el recrudecimiento de los ataques indiscriminados contra la población civil ucraniana en estas últimas semanas. Según el reciente informe publicado por la misión de observación de los derechos humanos en Ucrania, en el mes de marzo el número de víctimas civiles aumentó en un 50 % respecto al mes de febrero, con al menos 164 muertos y 190 heridos, lo que supone más de un 70 % con relación a marzo de 2024. Gran parte de estas pérdidas han sido consecuencia de ataques dirigidos contra zonas urbanas.

En la madrugada del 24 de abril, un ataque masivo ruso con misiles y drones sobre Kyiv dejó al menos 12 muertos y 90 heridos, lo que incluye seis niños y una mujer embarazada hospitalizados. Este ha sido el ataque más letal contra la capital ucraniana desde el verano pasado, tal como lo mencionó la Secretaria General Adjunta DiCarlo.

Panamá condena categóricamente todos los ataques y formas de violencia que afectan a la población civil. Reiteramos nuestro firme respaldo al llamado del Secretario General en pro del cese inmediato de las hostilidades y la protección de la población civil, con especial énfasis en la niñez, que debe ser siempre la prioridad. Los niños y niñas, que deberían estar aprendiendo a escribir, jugar sin miedo y soñar con el futuro, hoy están aprendiendo a sobrevivir entre sirenas antiaéreas, ruinas humeantes y despedidas que nunca debieron ocurrir. Su sufrimiento clama por una respuesta de nuestra conciencia para intentar detener este ciclo continuo de dolor.

En esa misma línea, instamos a garantizar el acceso pleno, seguro y sin restricciones de los mecanismos internacionales independientes para verificar el paradero de los menores desplazados y a cooperar activamente en los procesos de reunificación familiar bajo la supervisión de organismos humanitarios competentes y en línea con los principios de la protección de la infancia. Panamá expresa su profunda preocupación también por los informes que señalan una alarmante prevalencia de violencia sexual y de género, así como dificultades en el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva. El estrés psicológico, el trauma prolongado y la presión sobre los sistemas de salud, particularmente en zonas rurales, elevan significativamente el riesgo de complicaciones maternas y neonatales.

Los efectos de este conflicto, que es el más grande en Europa, impactan a nivel mundial; la pérdida de tantas vidas humanas es inadmisible, incomprensible e intolerable. El orden internacional se encuentra en una encrucijada. El respeto a la soberanía e integridad territorial son principios fundamentales del derecho internacional y constituyen la única garantía de que el mundo no retroceda a una época en la que el fuerte imponga su voluntad por su capacidad de hacer la guerra y el débil tenga que ceder, aunque su causa sea la justa.

Panamá entiende muy bien la lucha de los pueblos que sufren al defender su soberanía. Somos conscientes, por experiencia propia, de que ningún Estado tiene el derecho de apropiarse unilateralmente del territorio de otra nación, y estamos convencidos de que la libertad para decidir su futuro es un derecho inalienable de todos los pueblos. Por lo anterior, reiteramos nuestro apoyo a todos los esfuerzos encaminados hacia una paz justa y duradera, acompañada del respeto íntegro a la Carta de las Naciones Unidas y a la soberanía, independencia e integridad territorial de Ucrania.

Las poblaciones rusas y ucranianas demandan el máximo compromiso y voluntad política de sus líderes para que el cumplimiento del cese a las hostilidades sea inmediato y duradero, así como también para alcanzar un futuro en el que la convivencia pacífica sea la guía para el desarrollo de estos pueblos.

Sra. Swallow (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, por sus aleccionadoras y exhaustivas exposiciones informativas. Reconocemos asimismo la presencia de todos los distinguidos Ministros y delegaciones invitados a esta sesión. Acogemos con satisfacción la participación de Su Excelencia la Viceministra de Asuntos Exteriores de Ucrania.

Sierra Leona sigue profundamente preocupada por las hostilidades en curso en Ucrania y está consternada por el uso indiscriminado de misiles de largo alcance y drones, especialmente en zonas densamente pobladas. Lamentablemente, a lo largo del conflicto, la violación reiterada de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución pone de manifiesto un desprecio preocupante por el derecho internacional humanitario y la protección de la vida de los civiles. Por ende, reiteramos que la protección de los civiles debe seguir siendo primordial en cualquier conflicto armado, en consonancia con las normas de la guerra y los valores de la dignidad humana.

Este año de 2025 ya se ha caracterizado por la intensificación de la violencia, además de por la destrucción generalizada y el sufrimiento de la población civil. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos informó de que, entre el 1 y el 24 de abril de 2025, 151 civiles perdieron la vida y 697 resultaron heridos, lo que representa un aumento del 46 % en comparación con el mismo período del año anterior. También tomamos nota de los ataques constantes con misiles y drones perpetrados por la Federación de Rusia contra zonas residenciales entre el 18 y el 25 de abril, como se detalla en la correspondencia del Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas.

Los presuntos ataques han causado numerosas bajas civiles, entre ellas de niños, y la devastación de viviendas, empresas e infraestructuras públicas. El efecto humanitario de esas ofensivas a gran escala sigue profundizándose. Como se ha informado, miles de personas más se han quedado sin hogar y desamparadas. La destrucción de infraestructuras críticas, como instalaciones sanitarias, educativas e industriales, ha agravado una crisis humanitaria ya de por sí grave. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios calcula que 12,7 millones de personas necesitarán ayuda humanitaria en Ucrania en 2025. Por ello, nos sumamos al llamamiento en favor de que se mantenga el apoyo al plan de respuesta humanitaria para Ucrania, incluidas las contribuciones al fondo humanitario ucraniano.

En vista del creciente número de víctimas del conflicto, Sierra Leona insta a todas las partes a poner fin de inmediato a las hostilidades y a comprometerse a promover un proceso político en el que se priorice el diálogo frente a la destrucción. Valoramos la colaboración internacional, en particular de los Estados Unidos, para facilitar las condiciones de un alto el fuego duradero, y seguimos abogando por que continúe. Acogemos con satisfacción la reciente reunión directa entre los Presidentes Donald Trump y Volodymyr Zelenskyy en Roma y esperamos que esta diplomacia de alto nivel se traduzca en resultados tangibles sobre el terreno. También reconocemos los esfuerzos de los líderes europeos y de los agentes regionales, que siguen desempeñando un papel constructivo en apoyo de la distensión y la paz. Instamos una vez más a las partes a que acuerden iniciativas de alto el fuego y otras medidas de fomento de la confianza. Un alto el fuego, si se cumple y respeta, podría allanar el camino para nuevas medidas de fomento de la confianza y la reanudación de negociaciones sostenidas.

Un alto el fuego duradero redundaría en interés de ambas naciones, no solo para detener la trágica pérdida de vidas y la destrucción, sino también con miras a reorientar los recursos nacionales para la guerra al desarrollo y la recuperación. Los costos humanos y económicos del conflicto siguen aumentando. Ucrania, en particular, se

enfrenta a un reto de reconstrucción enorme, agravado por la contaminación generalizada por minas terrestres y municiones sin detonar en unos 139.000 kilómetros cuadrados de su territorio. El cese de las hostilidades también permitiría a más de 10 millones de desplazados —hombres, mujeres y niños— comenzar a regresar a sus hogares. La difícil situación por la que atraviesa esa población vulnerable, especialmente los niños, los ancianos y las personas con discapacidad, sigue siendo motivo de gran preocupación. También aprovechamos esta oportunidad para hacer un llamamiento urgente en favor del regreso inmediato e incondicional de los niños ucranianos que fueron trasladados forzosamente o separados de sus familias.

Para concluir, Sierra Leona reitera su apoyo a una solución pacífica al conflicto sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Exhortamos a que se respete plenamente el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario, se proteja a la población y la infraestructura civiles, no se obstaculice el acceso del personal humanitario para que pueda prestar asistencia vital y se renueve la colaboración diplomática en aras de logro de una paz justa y duradera.

Apoyamos los esfuerzos para lograr el cese de las hostilidades, el camino hacia una paz sostenible y el restablecimiento de la dignidad y la esperanza del pueblo de Ucrania y de todos los afectados por ese devastador conflicto.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones informativas.

La crisis en Ucrania se prolonga hasta hoy, y los combates no cesan. Los múltiples ataques recientes han causado nuevas bajas civiles y daños y destrucción de infraestructura. Las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables son los más afectados. Eso es desgarrador. Los ataques contra la población e infraestructura civiles son inaceptables en cualquier circunstancia. Las partes en el conflicto deben respetar estrictamente el derecho internacional humanitario y hacer todo lo posible para proteger a la población e infraestructura civiles. Recientemente, las partes pertinentes han mantenido una serie de intercambios y negociaciones sobre la cuestión ucraniana. China apoya todos los esfuerzos en favor de la paz. En la crisis ucraniana intervienen factores complejos. Lograr un alto el fuego no es en absoluto fácil, y el restablecimiento de la paz no puede lograrse de la noche a la mañana. Cuanto más nos acercamos al momento crítico de las negociaciones, más debemos actuar con paciencia y sabiduría. China tiene tres expectativas.

En primer lugar, esperamos que las partes interesadas demuestren voluntad política, mantengan el impulso de las conversaciones de paz y, mediante el diálogo y las consultas, logren un alto el fuego y restablezcan la paz cuanto antes.

En segundo lugar, esperamos que todas las partes interesadas puedan participar en las conversaciones de paz, trabajen de consuno para abordar las causas profundas de la crisis y alcancen un acuerdo de paz que sea justo, duradero, vinculante y aceptable para todas las partes. Habida cuenta de que la guerra tiene lugar en el continente europeo, sin duda, Europa tiene un papel que desempeñar en favor de la paz.

En tercer lugar, esperamos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional creen una atmósfera positiva y condiciones favorables y presten la ayuda necesaria para las conversaciones de paz.

La posición de China respecto de la cuestión de Ucrania es objetiva, imparcial, racional y pragmática. Hemos realizado esfuerzos constantes para promover las conversaciones de paz y una solución política. Siempre hemos seguido como directriz fundamental los cuatro “deberes” propuestos por el Presidente Xi Jinping: hay que respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, hay que defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, hay que tomarse en

serio las preocupaciones legítimas de todas las partes en materia de seguridad y hay que apoyar todos los esfuerzos por la paz. Mantenemos activamente la comunicación y los intercambios con todas las partes y trabajamos incansablemente por las conversaciones de paz. Junto con el Brasil y otros países, China ha puesto en marcha un Grupo de Amigos de la Paz en relación con la crisis ucraniana, a fin de forjar consenso en favor de la paz y avanzar en los esfuerzos de paz. China está dispuesta a seguir trabajando con el Sur Global y la comunidad internacional para desempeñar un papel constructivo en la consecución de una pronta solución política de la crisis.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. DiCarlo, y a la Subsecretaria General, Sra. Msuya, por sus aleccionadoras exposiciones informativas, y reconozco la presencia de la Viceministra de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excma. Sra. Mariana Betsa, en esta sesión.

Guyana lamenta que el Consejo de Seguridad se reúna de nuevo para abordar una nueva intensificación de este conflicto armado en curso, en el contexto de las conversaciones sobre un posible alto el fuego. Deploramos las recientes bajas civiles causadas por los ataques con misiles y aviones no tripulados de la semana pasada, que al parecer también destruyeron 12 edificios en Ucrania, provocando así más desplazamientos y daños a empresas y servicios clave. Las Naciones Unidas también han informado de que un hospital y una instalación energética resultaron dañados por los ataques con drones perpetrados la semana pasada. También, la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania nos ha informado de que se han verificado más de 800 bajas civiles entre el 1 y el 24 de abril, como ya señaló la representante de Sierra Leona, lo que supone un aumento del 46 % frente al mismo período del año pasado.

El aumento de los ataques contra la infraestructura civil está alimentando una crisis humanitaria de por sí grave, en un momento en que el sector humanitario se enfrenta a severos recortes de financiación. Hay que acabar con esta violencia sin sentido. Quienes contribuyen a la crisis humanitaria mundial con sus actos deliberados deben rendir cuentas. Esta guerra sin sentido ya ha condenado a millones de personas a una vida de miseria y desesperación. A Guyana le alienta constatar que persisten los esfuerzos diplomáticos para lograr un alto el fuego duradero, a pesar de los reveses recientes. Al tiempo que tomamos nota de las dos declaraciones de alto el fuego unilateral por parte de la Federación de Rusia, sostenemos que la gravedad de la situación humanitaria en Ucrania exige una solución más permanente. Para lograr un alto el fuego permanente en el contexto actual, es fundamental alcanzar un acuerdo sobre el cese inmediato de las hostilidades, el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a los territorios ocupados y la concesión de las garantías de seguridad necesarias, entre otros aspectos. El carácter complejo de estos debates requiere una diplomacia paciente y sostenida, que debe contar con el apoyo de la comunidad internacional. El Consejo de Seguridad también debería ocuparse de estas cuestiones cruciales

Guyana está dispuesta a apoyar toda medida que pueda poner fin al conflicto en curso por medios pacíficos, en consonancia con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Felicitamos a los Estados Miembros que han emprendido acciones concretas para promover la causa de la paz, y esperamos que sus contribuciones sirvan de acicate a las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general para intensificar su acción. Asimismo, seguimos instando a las partes en conflicto a demostrar con sus actos que eligen la paz en lugar de la guerra, a poner fin a todos los actos que extremen las tensiones y a comprometerse a lograr una paz duradera, en un marco de pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para empezar, quisiéramos manifestar nuestro desacuerdo fundamental sobre la decisión de la Presidencia de invitar a las delegaciones a la sesión de hoy, con arreglo a los artículos 37 y 39. Son

siete delegaciones, todas de la OTAN y la Unión Europea. En reiteradas ocasiones, ya hemos señalado que invitar a un número tan elevado de participantes —la mayoría de ellos motivados por una disciplina de bloque—, no aporta ningún valor añadido al debate, salvo pocas excepciones. Observamos una tendencia negativa según la cual, cuando presiden el Consejo de Seguridad, los países europeos tienden a llevar a las sesiones sobre Ucrania a numerosos figurantes, que repiten a coro los mismos argumentos, que son prácticamente idénticos a los expresados por el representante de la Unión Europea.

Todo ello no hace más que alargar las sesiones, con lo cual los debates en el Consejo de Seguridad pierden su carácter operacional y su valor. Nos oponemos categóricamente a que las sesiones del Consejo de Seguridad se transformen en una sala de conferencias, en la que un grupo selecto de países aleccione al resto del mundo con sermones completamente carentes de originalidad. Dudamos, por ejemplo, que el representante de Alemania ofrezca aclaraciones hoy la reciente declaración de su Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la valoración negativa de Alemania de la tregua de Pascua en Ucrania y su escepticismo respecto a la tregua durante la celebración del 80º aniversario de la victoria en la Gran Guerra Patria. La perspectiva de una reconciliación entre Rusia y Ucrania es como un hueso en la garganta para los belicistas europeos.

La sesión de hoy fue solicitada por varios de los patrocinadores europeos más obstinados del régimen de Kiev, y refleja su temor a quedar marginados en el contexto de los esfuerzos del nuevo Gobierno estadounidense por encontrar una solución a largo plazo a la crisis ucraniana. Ello explica su afán de hacer descarrilar el proceso y restaurar, para la Ucrania de Zelenskyy, la imagen de víctima, que se ha desvanecido en los últimos meses, habida cuenta de los nuevos hechos que han salido a la luz. Promover esa imagen es precisamente lo que hace casi a diario la Misión Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas, al difundir cartas que describen supuestos ataques de Rusia dirigidos contra bienes de carácter civil. Sin embargo, esa práctica de desatar emociones, de hecho, actúa en contra de Ucrania, que una y otra vez promueve falsedades flagrantes, como ocurrió, por ejemplo, con la muerte de civiles en Krivoy Rog y Sumy los días 4 y 13 de abril, que parece ser el resultado de la violación atroz del derecho internacional por parte del régimen de Kiev, como ya ha quedado demostrado de manera irrefutable. Nos decepciona profundamente que, al evaluar la situación en Ucrania, la Secretaría, a través de la Sra. DiCarlo, no solo se preste activamente a esa farsa, sino que se haga eco de los puntos de vista del ya desaparecido Gobierno de Biden. Al hacerlo, la Secretaría se pone de hecho del lado del partido de la guerra, lo que constituye una violación flagrante de la obligación de imparcialidad y objetividad, de conformidad con el Artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas. Un enfoque semejante socava la confianza, no solo en lo que respecta a las observaciones de la Secretaría sobre la crisis ucraniana, sino también a las promesas de sus dirigentes de desempeñar un papel constructivo para contribuir a un arreglo pacífico.

Insistimos una vez más en que las fuerzas armadas rusas se dirigen exclusivamente contra objetivos relacionados con las capacidades militares de Kiev. Las bajas civiles se deben al despliegue deliberado de sistemas de defensa antiaérea ucranianos en distritos urbanos densamente poblados, a su funcionamiento incompetente y a la utilización por el régimen de Kiev de sus propios ciudadanos como escudos humanos. La operación especial prosigue, y los ataques del 18 de abril, que sirvieron de pretexto oficial para convocar la sesión de hoy, se llevaron a cabo con armas de precisión dirigidas contra centros clave de fabricación de drones e instalaciones de infraestructura en aeródromos militares ucranianos. Se alcanzaron todos los objetivos que teníamos previstos, y Kiev es perfectamente consciente de ello.

Al apoyar esas acusaciones hipócritas y falsas de la camarilla de Kiev e intentar presentarlas como la verdad, los titiriteros europeos del régimen de Zelenskyy no

hacen más que desenmascarar su verdadera identidad y demostrar una vez más su ceguera selectiva y su flagrante doble rasero. Desde agosto, estos secuaces de Londres, París y Bruselas no han pronunciado ni una sola palabra de condena en relación con el ataque bárbaro del contubernio de Zelenskyy contra ciudades, pueblos y aldeas cerca de la frontera en la provincia de Kursk. El territorio quedó completamente limpio de invasores ucranianos la semana pasada. En numerosas ocasiones, hemos comunicado datos espeluznantes sobre las atrocidades cometidas por los verdugos ucranianos contra los civiles en esa pacífica región rusa. Se trata, en particular, de asesinatos, ejecuciones masivas, violaciones, torturas, secuestros y saqueos generalizados. Celebramos numerosas reuniones oficiosas del Consejo a las que invitamos a testigos de esos crímenes. El más reciente de ellos fue el ataque que los partidarios de Bandera llevaron a cabo el 24 de abril contra una obra maestra de arquitectura antigua de madera, el complejo del templo de Nueva Jerusalén, en la provincia de Bélgorod, que resultó en su destrucción. Era una iglesia en actividad y no había objetivos militares cerca. Sin embargo, las fuerzas armadas ucranianas bombardearon ese lugar sagrado, lo que causó un incendio, y luego atacaron a los bomberos que intentaban extinguir el fuego.

Solo durante la semana del 21 al 27 de abril, los ataques ucranianos alcanzaron a 98 civiles: 12 personas, entre ellas 1 niño, murieron, y otras 86, entre ellas 4 menores, resultaron heridas. Se atacaron objetivos civiles con aproximadamente 2.000 municiones, en particular mediante el uso de sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes, así como de minas, granadas y munición de artillería, incluidas municiones de racimo. Se utilizaron aeronaves no tripuladas de combate y armas pequeñas contra civiles desarmados. La mayor parte de las armas utilizadas para atacar a civiles eran de fabricación occidental.

Sin embargo, los patrocinadores europeos de Kiev evitan escrupulosamente toda mención de esta cuestión incómoda, a saber, la desgraciada aventura de Kursk que llevó a cabo nuestro principito de Kiev, que resultó en una derrota completa de las fuerzas armadas ucranianas y asestó un golpe fatal a las capacidades militares y a la moral del ejército ucraniano.

La participación más activa en la liberación del territorio ruso provino de las unidades aportadas por la República Popular Democrática de Corea. Moscú y Pionyang actuaron respetando plenamente el derecho internacional, en concreto el artículo 4 del Pacto de Alianza Estratégica Íntegra, de 19 de junio de 2024, en el que se prevé el envío inmediato de ayuda militar en caso de ataque armado contra cualquiera de las partes. Nos sentimos profundamente agradecidos a nuestros hermanos coreanos, cuya fortaleza y valentía quedarán grabadas para siempre en la memoria de nuestro pueblo.

En esas circunstancias, el principal objetivo de los cómplices europeos de Kiev es poner de relieve —en contra de los hechos y del sentido común— la supuesta aspiración a la paz del jefe de la camarilla de Kiev, que, según acusaciones infundadas, Rusia no comparte. Hoy hemos oído una serie de tentativas expresadas por nuestros colegas occidentales en ese sentido. A Londres, París y Bruselas les resulta cada vez más difícil perseguir ese objetivo, así como camuflar la esencia brutal, misántropa y nazi del régimen de Zelenskyy, que se manifiesta cada vez con mayor claridad.

La Federación de Rusia ha dado prioridad a la diplomacia y a la posibilidad de arreglos pacíficos de conflictos, lo cual hemos demostrado una y otra vez. A pesar de que Kiev saboteó la moratoria de 30 días sobre los ataques recíprocos contra infraestructuras energéticas, que las fuerzas armadas ucranianas violaron más de 130 veces, el Presidente ruso hizo un gesto de buena voluntad al anunciar una tregua de Pascua desde las 18.00 horas del 19 de abril hasta la medianoche del 21 de abril. Esa tregua fue una oportunidad para que la parte ucraniana demostrara —no con palabras, sino con hechos— su buena fe en el cumplimiento de sus obligaciones y su

disposición a la paz. Tras rechazar de manera precipitada esa iniciativa, Zelenskyy —al parecer, presionado por sus patrocinadores y preocupado por su imagen— cambió rápidamente de opinión y apoyó la propuesta.

Aunque la intensidad de las hostilidades a lo largo de la primera línea se redujo efectivamente durante ese período, el Ministerio de Defensa ruso registró 4.900 violaciones por parte de las fuerzas armadas ucranianas. En concreto, las fuerzas armadas ucranianas siguieron llevando a cabo ataques con artillería y aeronaves no tripuladas, no solo contra nuestros contingentes, sino también contra objetivos civiles en zonas adyacentes de las provincias de Bélgorod, Bryansk y Kursk, así como en Crimea. Rusia observó estrictamente el régimen de alto el fuego y permaneció en las fronteras y posiciones mantenidas anteriormente.

De ese modo, Zelenskyy ha demostrado, de manera elocuente, su incapacidad de negociar de buena fe y su deseo de torpedear todo proceso de paz. Consciente de su derrota inminente, el régimen de Kiev tiende cada vez más hacia métodos abiertamente terroristas. El 25 de abril, cuando el Enviado Especial del Presidente Trump, Sr. Steve Witkoff, se dirigía a una nueva ronda de negociaciones con el Presidente Putin, fue asesinado el Jefe Adjunto de la Dirección Principal de Operaciones del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Sr. Yaroslav Moskalik. El sospechoso, Ignat Kuzin, confesó y declaró que fue reclutado por agentes del Servicio de Seguridad de Ucrania a cambio de una remuneración económica. En septiembre, sus superiores le encomendaron la tarea de eliminar al Sr. Moskalik, y él emprendió la ejecución de esa tarea. Ayer, los dirigentes de Ucrania reconocieron de manera oficial su complicidad en ese asesinato. Al comentar este caso, el Secretario del Comité de Seguridad Nacional, Defensa e Inteligencia de la Rada Suprema, Sr. Roman Kostenko, anunció que esos métodos seguirían formando parte del arsenal de los servicios de seguridad ucranianos incluso después del fin de la guerra: “durante los próximos 10, 20, 30 años, todo el tiempo que sea necesario”.

Eso demuestra de nuevo la índole criminal y traicionera del régimen de Kiev, cuyo líder se siente preocupado únicamente por salvar su propio pellejo y encubrir los crímenes que cometió contra su propio pueblo. Por ello, en contra de las aspiraciones del pueblo ucraniano, se empeña en recrudecer el conflicto y rechaza temerariamente las propuestas de paz equilibradas de los Estados Unidos.

No obstante, el diálogo entre los Estados Unidos y Rusia sigue su curso, y debatiremos una serie de matices relativos a las características futuras del plan de paz. Desde el principio mismo del conflicto, hemos declarado que preferimos los métodos diplomáticos para alcanzar los objetivos de nuestra operación militar especial. Por eso, Rusia sigue centrada en lograr una solución sostenible a largo plazo que erradique las causas profundas del conflicto y evite que se repita. El Presidente Putin anunció una tregua a partir de la medianoche del 7 al 8 de mayo hasta la medianoche del 10 al 11 de mayo, lo cual constituye una nueva medida en pro de la paz. Esperamos que la parte ucraniana siga el ejemplo. Esa medida podría ser el preludio de unas conversaciones de paz directas entre Rusia y Ucrania sin ningún tipo de condiciones previas, conversaciones en las que estamos dispuestos a participar a pesar de los problemas asociados a la legitimidad del jefe del régimen de Kiev.

El enfoque de principios de nuestro país sobre el arreglo de la crisis ucraniana ya fue descrito por el Presidente ruso en junio de 2024. Recordemos que dicho enfoque requiere, entre otras cosas, el respeto por parte de Ucrania de los derechos de la población de habla rusa; el estatuto de Ucrania como país neutral, no alineado y no nuclear y su desmilitarización y desnazificación; así como el reconocimiento del estatuto de Crimea, Sebastopol, las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk y las regiones de Jersón y Zaporozhye como entidades constitutivas de la Federación de Rusia, conforme a la voluntad de sus habitantes. Esta posición se apoya firmemente en las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y no está sujeta a revisiones.

Es importante que quienes realmente desean contribuir a la búsqueda de una solución a largo plazo para esta crisis, que ha sido provocada por Occidente, tengan todo eso en cuenta. No esperamos de ellos declaraciones huecas o llamamientos en pro de un alto el fuego, como los que ahora emiten con tanto entusiasmo nuestros colegas europeos simplemente porque han visto que, de otro modo, Ucrania sufrirá una estrepitosa derrota. Lo que esperamos de ellos son gestos claros y concretos encaminados a un arreglo pacífico. Eso se aplica, en primer lugar, al cese de los envíos de armas a Ucrania y a la voluntad de convencer a Zelenskyy de que es urgente que participe en un diálogo constructivo.

Para ello, recordemos que, entre otras cosas, es necesario que Zelenskyy derogue la prohibición de entablar negociaciones directas con los dirigentes rusos, prohibición que ha quedado consagrada en la legislación a instancias suyas. En términos más generales, ha de cumplir por fin la promesa que hizo a los votantes ucranianos en 2019, en el sentido de que buscaría la paz con Rusia y respetaría los derechos de la población de habla rusa de su país. En resumen, Zelenskyy ha de actuar en beneficio del pueblo ucraniano y no de quienes pretenden utilizar a Ucrania como un simple peón en la batalla geopolítica entablada contra Rusia.

Cuando Kiev y sus patrocinadores europeos entiendan eso, cuando reconozcan cuán fútil es la idea de proseguir con las hostilidades, y cuando comprendan que la única alternativa es la rendición y la derrota estrepitosa de Ucrania, tal vez podamos empezar a avanzar en la dirección correcta.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra la representante de Ucrania.

Sra. Betsa (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia francesa y a usted mismo, Ministro Barrot, por haber convocado esta sesión y por su solidaridad con Ucrania. Damos las gracias también a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exposiciones, en las que han descrito claramente los sufrimientos infligidos al pueblo ucraniano por la Federación de Rusia.

Debo comenzar mi intervención ante el Consejo de Seguridad señalando uno de los crímenes más recientes cometidos por la Federación de Rusia. Hoy mismo, 29 de abril, en la provincia de Dnipropetrovsk, Rusia ha matado a la niña de 12 años Marharyta Titarenko. Es una niña más asesinada por Rusia. Todos los días, Rusia mata a nuestros niños y niñas. Todos los días, Rusia deporta a nuestros niños y niñas, lo que constituye una grave violación del derecho internacional. Todos los días, Rusia tortura a nuestros niños y niñas en los territorios ocupados temporalmente. ¿Cuántos niños más habrán muerto a manos de Rusia al final de la guerra?

La Federación de Rusia sigue perpetrando diariamente actos de terror contra la población civil de Ucrania y ataca sistemáticamente infraestructuras críticas y zonas residenciales en todo el país.

Desde el 11 de marzo, cuando los Estados Unidos propusieron un alto el fuego total e incondicional en el marco de las negociaciones celebradas en la Arabia Saudita, los rusos han utilizado cerca de 8.500 bombas aéreas guiadas —pensemos en esa cifra: 8.500 bombas— contra civiles pacíficos en el corazón de Europa. La primera propuesta de un alto el fuego total e incondicional se planteó hace ya 49 días, pero Rusia la ha rechazado.

Una de las agresiones más indignantes tuvo lugar en la noche del 24 de abril, cuando la Federación de Rusia llevó a cabo un ataque combinado a gran escala contra zonas residenciales en múltiples provincias de Ucrania, con la utilización de 70 misiles, entre ellos misiles balísticos, y unos 150 drones de ataque. Solamente en Kyiv, esta ofensiva se cobró la vida de al menos 13 civiles, entre ellos dos jóvenes hermanos —Nikita, de 21 años, y Sofía, de 19—, además de causar heridas a unas 90 personas, entre ellas una mujer embarazada y por lo menos seis menores. En ese bárbaro ataque, Rusia utilizó un misil balístico fabricado en Corea del Norte. Es una

evidencia más del carácter criminal de la alianza establecida entre la Federación de Rusia y Corea del Norte. Además, el pacto ruso-norcoreano pone en riesgo la seguridad de toda la región indopacífica.

Recientemente, los servicios de inteligencia ucranianos han documentado la participación de al menos 155 ciudadanos chinos en la actual guerra de agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania. Hay pruebas de que la parte rusa se dedica activamente a reclutar a ciudadanos chinos a través de diversas plataformas de medios sociales. Esa cooperación debe terminar de inmediato.

Desde principios de 2025, han perdido la vida al menos 577 civiles y han resultado heridos más de 2.900, aunque las cifras reales son posiblemente más elevadas debido a las dificultades para acceder al frente y a las zonas ocupadas. La misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania ha verificado 848 bajas civiles solamente en abril, un 46 % más que en el mismo período del año anterior. La labor de verificación sigue su curso, y se prevé que el número de bajas sea aún más elevado.

La agresión armada de Rusia ha conducido a una devastación generalizada de la infraestructura civil de Ucrania. Según las autoridades ucranianas, más de 218.000 emplazamientos civiles están dañados o destruidos. Más de 1.600 escuelas han sufrido daños, y por lo menos 200 han quedado destruidas. Están afectadas unas 2.000 instalaciones médicas, 300 de las cuales han quedado reducidas a escombros. Esas cifras reflejan el grave deterioro de la situación humanitaria y las crecientes necesidades de la población civil sobre el terreno. En este contexto, la prestación de asistencia humanitaria es más urgente y esencial que nunca.

Ucrania agradece sobremanera los esfuerzos realizados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y sus asociados para responder a las necesidades humanitarias sobre el terreno. Estamos sinceramente agradecidos a todos los donantes y los asociados por su apoyo y su solidaridad constantes. Exhortamos a la comunidad internacional de donantes a que garantice una financiación previsible y sostenida que permita la prestación ininterrumpida de asistencia humanitaria vital en Ucrania.

Ucrania continúa defendiéndose de la invasión militar a gran escala, no provocada, injustificada e ilegal, de Rusia, de plena conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Lo que estamos defendiendo es nuestro país, nuestro hogar y nuestras familias.

Ucrania no inició la guerra, y no queremos que la guerra continúe. Rusia es el único origen, la única razón y el motor fundamental de esta guerra de agresión.

Ucrania ha demostrado en más de una ocasión su voluntad de dar una oportunidad a la diplomacia a fin de alcanzar una paz general, justa y duradera. Rusia se negó a aceptar la propuesta acordada el 11 de marzo por los Estados Unidos en Yeda (Arabia Saudita) sobre un alto el fuego completo y provisional de 30 días de duración. Rusia ha infringido reiteradamente las disposiciones sobre un alto el fuego en el sector energético acordadas del 23 al 25 de marzo en Riad, al interpretar a su antojo la fecha de inicio e imponer condiciones inaceptables para la aplicación de un alto el fuego en el mar.

En el período de Pascua, Rusia hizo declaraciones sobre su supuesta intención de respetar un alto el fuego de 30 horas. ¿Y qué es lo que vemos? El número de infracciones de ese presunto alto el fuego cometidas por el ejército ruso durante la Pascua asciende a 2.935.

El 28 de abril, Rusia propuso un presunto alto el fuego de tres días, que comenzaría el 8 de mayo. Si Rusia está tan dispuesta a detener la guerra, ¿por qué no inicia hoy mismo ese alto el fuego? ¿Por qué esperar hasta el 8 de mayo?

Esa propuesta no guarda ninguna relación con la paz. Rusia siempre ha empleado las fechas de la victoria sobre el nazismo con fines propagandísticos y de desinformación.

Este año, el Kremlin está utilizando el 80º aniversario —en particular el llamado desfile de la victoria del 9 de mayo— como culminación del culto a la victoria. En realidad, los soldados rusos que desfilarán por la Plaza Roja el 9 de mayo no tendrán nada que ver con la victoria sobre el nazismo. Posiblemente, algunos de ellos hayan masacrado a civiles en Bucha, Irpín, Izium, Mariúpol y muchas otras ciudades y aldeas ucranianas.

Ningún país tiene derecho a reclamar derechos exclusivos sobre la victoria en la Segunda Guerra Mundial, que fue el resultado de esfuerzos descomunales desplegados por numerosos países y naciones. Durante la Segunda Guerra Mundial, Ucrania perdió aproximadamente 8 millones de personas. La guerra afectó a todas las familias ucranianas, y todas las ciudades y aldeas ucranianas sufrieron sus consecuencias. Por eso, nuestro país rechaza las manipulaciones históricas de Rusia y sus intentos de restar importancia al papel de Ucrania en la victoria sobre el nazismo o de manipularlo.

Valoramos las vidas humanas, pero no los desfiles militares. Se puede poner punto final al fuego ahora mismo, no solo para un desfile y no solo durante unos días para seguir matando ucranianos una vez acaben esos desfiles. No se puede permitir que Rusia elija fechas políticamente convenientes para anunciar un alto el fuego de corta duración simplemente por motivos de relaciones públicas o para obtener ventajas tácticas adicionales. Ucrania está dispuesta a apoyar una paz justa, duradera y general, y eso es lo que proponemos constantemente, desde hace al menos 30 días. Reiteramos esa propuesta.

Nuestra posición sobre el conflicto es clara y coherente. Ucrania desea la paz más que nadie. Sin embargo, no podemos aceptar la paz a cualquier precio. En cualquier acuerdo futuro se deben respetar las líneas rojas de Ucrania.

En primer lugar, nunca reconoceremos como rusos los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. Crimea y otros territorios de Ucrania ocupados temporalmente siguen formando parte de Ucrania, según el derecho internacional y la Constitución de Ucrania.

En segundo lugar, no aceptaremos ningún dictado extranjero sobre la estructura, el número u otras características de las fuerzas de defensa de Ucrania.

En tercer lugar, no aceptaremos ninguna restricción a la soberanía de Ucrania ni a nuestra política interior o exterior, incluida la elección de las alianzas a las que queramos sumarnos.

En cuarto lugar, un alto el fuego temporal —si se consigue— no debe conducir a la congelación de un conflicto. Debemos dar un paso adelante hacia soluciones pacíficas, justas y duraderas. Ese es un elemento crucial que da forma a nuestra visión.

El primer paso, y el más esencial, hacia cualquier negociación debe ser un alto el fuego total, inmediato e incondicional. Ese es el punto de partida, nada menos.

En primer lugar, los niños ucranianos secuestrados por Rusia deben ser devueltos a sus hogares. Se trata de una cuestión humanitaria. ¿Pueden los miembros imaginar el dolor de los padres separados de sus hijos? Ningún progenitor debería soportar ese dolor. Rusia ha deportado al menos a 20.000 niños ucranianos contraviniendo gravemente el derecho internacional, tratando de borrar su identidad, dándoles nombres diferentes. Fueron “adoptados” por familias rusas. Son crímenes de guerra, es una cuestión de humanidad. En segundo lugar, todos los prisioneros de guerra deben ser devueltos e intercambiados para que regresen a sus hogares. Y, por supuesto, todas las personas y civiles detenidos ilegalmente deben ser devueltos a Ucrania. La cuestión de la soberanía y la integridad territorial es crucial y clave. A todos los Estados Miembros les debe importar si nosotros, como comunidad internacional, estamos dispuestos a cumplir los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La Federación de Rusia podría detener su guerra de agresión en cualquier momento, pero sigue negándose a hacerlo. Rusia quiere continuar la guerra, no buscar

la paz. Rusia quiere matar ucranianos, no detener las hostilidades. Rusia quiere ocupar más territorios ucranianos, no retirarse de Ucrania, porque el objetivo de Rusia durante los últimos 11 años de guerra genocida no ha cambiado: quiere destruir a Ucrania como país y como nación. Rusia no quiere que Ucrania se convierta en un país europeo democrático y libre. La libertad es un virus para la sociedad rusa: amenaza la dictadura en Rusia.

No hay que recompensar la agresión ni apaciguar al agresor. Cualquier intento de apaciguar a la Federación de Rusia poniendo en peligro principios fundamentales no hará más que envalentonar a la perpetración de nuevas violaciones del derecho internacional y sentar un precedente muy peligroso para la seguridad mundial. La historia ha demostrado que el apaciguamiento no detiene a los agresores, solo los alienta. Es imperioso que la comunidad internacional intensifique la presión sobre Rusia —incluida la presión de las sanciones— para obligarla a poner fin a sus violaciones del derecho internacional y emprender un auténtico camino hacia la paz. Seguimos confiando en que los Estados Unidos, junto con nuestros demás asociados internacionales, intensifiquen sus esfuerzos para presionar a Rusia con objeto de que acepte un alto el fuego total e incondicional. Se necesita la unidad y el apoyo de toda la comunidad internacional para detener esta guerra genocida y evitar que se repita en el futuro.

Las conversaciones de paz deben basarse en el respeto del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. En cualquier paz sostenible se debe respetar inequívocamente la soberanía de Ucrania, salvaguardar nuestras instituciones democráticas y garantizar el derecho inalienable del pueblo ucraniano a vivir libre de agresiones externas y a elegir libremente su futuro. La soberanía y la integridad territorial no son negociables. La justicia no es negociable. Los niños no son negociables.

Exhortamos a la comunidad internacional —y especialmente al Consejo— a que reitere lo que es cierto, a saber, que la paz sin justicia no es paz, sino rendición. Y eso es lo que Rusia quiere en realidad. Quiere que Ucrania se rinda. Quiere que Ucrania claudique. Tenemos malas noticias para Rusia: Ucrania no se rendirá. Una vez más, estamos hablando de nuestro país, de nuestro hogar, y estamos defendiendo nuestra tierra y nuestro pueblo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Ucrania busca una paz justa, duradera y general basada en los principios de la Carta, respaldada por garantías de seguridad claras y fiables sobre el terreno.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Rumanía.

Sr. Feruță (Rumanía) (*habla en inglés*): Quisiera expresarle mi gratitud, Señor Presidente, por permitir a mi delegación hacer uso de la palabra.

Hace un mes, en el salón (véase S/PV.9886), mi delegación expresó su decepción por el hecho de que los esfuerzos de diálogo emprendidos en marzo en Riad no hubieran dado los resultados que todos deseábamos, a saber, una paz justa, duradera y general en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. En la actualidad, los esfuerzos desplegados constantemente por los Estados Unidos, Ucrania y los países europeos en favor de la paz no se ven correspondidos por un nivel similar de colaboración por parte de Rusia. Por el contrario, a los esfuerzos sinceros en pro de la paz se les responde con más asesinatos de civiles ucranianos y la destrucción de infraestructuras civiles. Algunos de los ataques más recientes contra civiles figuran entre los más horrendos. Esa tendencia mortal también ha sido confirmada por las exponentes de hoy, a quienes quiero dar las gracias por sus importantes exposiciones informativas. También consideramos que esos actos no pueden quedar impunes. El camino hacia la paz debe proporcionar dignidad a todas las víctimas de la guerra, así como rendición de cuentas.

El año 2025 es crucial y una prueba para nuestra determinación como Estados Miembros que defienden los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Este año puede convertirse en el año de la paz en Ucrania. Como país vecino de Ucrania,

que se encuentra muy cerca de una guerra injusta que ha asolado a todo un país y a muchas generaciones de su pueblo inocente, no nos queda otra alternativa que apoyar incondicionalmente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Es esencial que Rusia aproveche la oportunidad y participe de forma significativa en las negociaciones. Rumanía apoya toda medida que garantice el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y allane el camino, sin condiciones previas, hacia un alto el fuego y una navegación segura en el mar Negro.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Letonia.

Sra. Pavļuta-Deslandes (Letonia) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los Estados bálticos: Estonia, Lituania y mi propio país, Letonia.

Agradezco a la Presidencia del Consejo de Seguridad la convocación de esta sesión, y doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Subsecretaria General Msuya por sus exhaustivas exposiciones informativas.

Según las conclusiones de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, en los tres primeros meses de este año han muerto en Ucrania el doble de civiles que en el mismo período del año anterior. Los ataques deliberados contra civiles e infraestructura civil constituyen un crimen de guerra. Los Estados bálticos condenan todos los actos atroces y piden al agresor que ponga fin a esos ataques.

Mientras prosiguen las gestiones diplomáticas para encontrar una solución que ponga fin a la guerra, los ataques de Rusia contra la población civil siguen aumentando. Está más que claro que Rusia no está interesada en la paz. Rusia rechazó el alto el fuego permanente propuesto por los Estados Unidos. La llamada tregua temporal que Rusia anunció recientemente no es más que un intento mediocre de engañar al mundo sobre su deseo de buscar la paz. Los crímenes de Rusia son un crudo recordatorio de que la impunidad lleva a la repetición de crímenes. Es esencial garantizar que se rindan cuentas para acabar con la impunidad y prevenir nuevos crímenes atroces. En este contexto, nos complace que la creación de un tribunal especial para el crimen de agresión contra Ucrania se encuentra en su fase final. Los responsables deben rendir cuentas.

Los Estados bálticos acogen con satisfacción todos los esfuerzos para lograr una paz justa, general y duradera en Ucrania: una paz que se base en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional. Una paz justa y duradera en Ucrania es fundamental para la credibilidad a largo plazo del sistema multilateral. El posible acuerdo de paz debe respetar plenamente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. También debe contemplar el retorno de niños secuestrados, prisioneros de guerra e internados civiles. Deben tomarse medidas para garantizar el pleno acceso del Comité Internacional de la Cruz Roja a todos los grupos protegidos, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Pedimos una vez más a todos los Estados que defiendan la Carta y el derecho internacional para contribuir al restablecimiento de la justicia en Ucrania.

Los Estados bálticos apoyamos firmemente a Ucrania, y nuestro respaldo es inquebrantable e incondicional. Para concluir, me gustaría recordar que las llamadas causas subyacentes de la guerra que Rusia pone sobre la mesa son los intentos de recuperar su esfera de influencia y cambiar el orden internacional. Quiere disponer sobre el futuro y sobre las decisiones de naciones soberanas, no solo de su región, sino también de otros continentes. En ese sentido, quisiera recalcar que un sistema internacional definido por ambiciones imperiales y coloniales no es el mundo en el que queremos vivir.

El Presidente (*habla en francés*): Todavía quedan varias intervenciones inscritas en la lista para esta sesión. Habida cuenta de lo avanzado de la hora y con la anuencia de los miembros del Consejo, suspenderé la sesión hasta mañana por la mañana.

Se suspende la sesión a las 18.10 horas.